

LA DOBLE DIMENSIÓN
DE LA MAYORDOMÍA
FINANCIERA:
RESPONSABILIDAD Y
FIDELIDAD

LIC. DANIEL GÜIMAC CABRERA
Asociación Nor Pacífico del Perú
Perú

Resumen

La doble dimensión de la mayordomía financiera: Responsabilidad y fidelidad. En este estudio analizaremos la mayordomía con una visión dual de responsabilidad y fidelidad. En primer lugar, la responsabilidad ilustrada por la parábola de los talentos, donde somos mayordomos de los dones que Dios nos ha dado y, en última instancia, somos responsables ante Él por ellos. En segundo lugar, la fidelidad en la administración de los diezmos y ofrendas, la cual es parte del plan de Dios para la salvación del mundo.

Palabras clave: diezmos, ofrendas, fidelidad, responsabilidad.

Abstract

The Twofold Dimension of the Financial Stewardship: Responsibility and Loyalty. In this study we will analyze stewardship with a dual vision of responsibility and faithfulness. First, responsibility which is illustrated by the parable of the talents, where we are stewards of the gifts that God has given us and, ultimately, we are accountable to Him for them. Second, loyalty in the administration of tithes and offerings, which is part of the plan of God for salvation of the world.

Keywords: tithes, offerings, loyalty, responsibility.

Recibido: 09/09/2021

Aceptado: 14/12/2021

LA DOBLE DIMENSIÓN DE LA MAYORDOMÍA FINANCIERA: RESPONSABILIDAD Y FIDELIDAD

LIC. DANIEL GÜIMAC CABRERA
Asociación Nor-Pacífico del Perú
Perú

1. Introducción

Diezmar es devolver la décima parte de nuestros ingresos para el sostenimiento de la obra de Dios en la iglesia local a la que pertenecemos. Además, este es un tema importante para nuestros tiempos, pues por un lado están quienes, usando mal la Biblia, abusan y utilizan la fe como fuente de ganancia y lucro, por el otro existen quienes rechazan la responsabilidad de entregar a Dios el fruto de sus ingresos para sostener la obra misionera de la iglesia.

Por eso, en este estudio analizaremos la mayordomía considerando los consejos revelados en la palabra de Dios y en los escritos de Elena G. White y su doble dimensión de responsabilidad y fidelidad. En primer lugar, se abordará el tema de la responsabilidad al devolver todo lo que a Dios le pertenece, que muy bien se ilustra en la parábola de los talentos (Mt 25:14-30), quedando demostrado que somos mayordomos de los dones que Dios nos ha dado y, también somos responsables ante Él por cada uno de los dones recibidos. En segundo lugar, se hablará sobre la fidelidad en la administración de los recursos que Dios nos encargó para el avance de su obra.

2. Primera dimensión: La responsabilidad de un mayordomo

En esta sección se muestra la evidencia bíblica y teológica sobre la responsabilidad de un mayordomo fiel. Este análisis se hará tomando el cuenta la información dada por la Escritura sobre este tema.

2.1. La responsabilidad de un mayordomo en el Antiguo Testamento

La responsabilidad de un mayordomo es ser fiel a su Creador. Desde el comienzo del relato del Génesis leemos: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn 1:1).¹ אֱלֹהִים, como se llama a Dios a lo largo de este capítulo, es el Todopoderoso, el que ha preexistido en el tiempo y la materia. Es así que desde el principio, Dios confronta inmediatamente a la humanidad con Su existencia eterna y Su papel como creador de la Tierra y la vida.² Como dice el salmista: “De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan” (Sal 24:1). Así también: “Jehová hizo los cielos... Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; temed delante de él, toda la tierra” (Sal 96:5, 9).

La idea de Dios como Creador significa que Él es dueño de la tierra, el universo y todo lo que hay en ellos. Su propiedad se basa principalmente en Su obra creativa. Dios mismo declara: “Conozco todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y su plenitud” (Sal 50:11, 12). Conocer que Dios sea dueño de toda la tierra es un prerrequisito fundamental para comprender la mayordomía.³

En contraparte a la realidad divina, los seres humanos son seres creados (cf. Gn 1:27). Dicha realidad indica que todo ser humano tiene un comienzo, algo que Dios nunca tuvo, porque es pre-existente. A diferencia de Dios, no somos inmortales ni eternos. Sin embargo, hemos recibido un privilegio especial, “administrar la creación de Dios, de la cual somos parte”.⁴ Como también se concedió al ser humano la capacidad de razonar y fortalecer sus capacidades cognitivas para gobernar, seleccionar, elegir y ser administradores de esta Tierra y todo lo creado (Gn 1:28-30).

2.2. Modelos bíblicos de fidelidad en el Nuevo Testamento

El término mayordomo aparece en griego veintitrés veces en el NT, tres veces como *ἐπίτροπος*, nueve veces como *οἰκονομία*, diez veces como *οἰκονόμος*

¹ A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1995 (RV1995).

² Alfred Martin, *Biblical Stewardship* (Dubuque, IA: ECS Ministries, 2005), 12.

³ *Ibid.*

⁴ Craig L. Blomberg, *Christians in an Age of Wealth: A Biblical Theology of Stewardship* (Grand Rapids: Zondervan, 2013), 43.

y una vez como *οἰκονομέω*.⁵ Mayordomo es una palabra que proviene de *οἰκονομία*, la cual, a su vez, es una palabra compuesta de dos palabras griegas: *οἶκος*, que indica “una casa o edificio”⁶ y *νόμος*, que significa “ley, edicto”, también se refiere a “un estatuto, una norma estándar de juicio”.⁷ Estos términos combinados forman la palabra *οἰκονομία*, que significa “atender los asuntos domésticos”.⁸

Además de esto, el concepto de mayordomía en el NT refiere a dos aspectos de la misma. En primer lugar, apunta a la ocupación de quienes administran el hogar, la propiedad y sus tareas.⁹ Es decir, nos describe las funciones del mayordomo y su campo de acción. Un ejemplo de esto se encuentra en Lucas 16:1-17, la parábola del mayordomo injusto.

En segundo lugar, la mayordomía debe ser entendida no solo por las funciones sino a partir de la naturaleza de la actividad considerando la raíz *οἶκος*.¹⁰ Es decir, las funciones que ejerce el mayordomo no son sobre sus pertenencias sino sobre las pertenencias de su amo o señor, además de los dones y talentos otorgados por Dios a los creyentes. En tal sentido, los creyentes no deben considerar su servicio a la casa de Dios como si fuera su propia casa, sino que deben verse a sí mismos como administradores de los dones que les han confiado. “Cada uno según el don que ha recibido, mínístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 P 4:10; cf. 1 Co 4:2).

Jesús ilustra la fidelidad en la parábola de los talentos (Mt 25:14-30). En las palabras de Darrell L. Bock, “la salvación es el plan de mayordomía de Dios para la salvación del mundo”.¹¹ De hecho, esa misión le fue encomendada a Jesús, tal como el texto bíblico sugiere: “El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en sus manos” (Jn 3:35). Esa misma tarea fue encomendada a sus hijos para ejercerla con responsabilidad y lealtad.

⁵ H. Kuhli, “*οἰκονομέω*”, *EDNT*, 2:499.

⁶ W. E. Vine, ed., *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo* (Nashville, TN: Caribe, 1999), s.v. “Mayordomo”, 853, 1209.

⁷ Vine, *Diccionario expositivo*, s.v. “Ley”, 1151.

⁸ Vine, *Diccionario expositivo*, s.v. “Mayordomo”, 853, 1209.

⁹ Joel Mikell, *Crafting a Theology of Stewardship, and Why Your Church Needs One* (s/l: Ben Stroup Enterprises, 2013), 11.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Darrell L. Bock, *Ephesians: An Introduction and Commentary*, TNTC 10 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2019), 86.

2.3. Imitando la responsabilidad

Génesis 14 es la primera referencia del AT al diezmo.¹² Abram rescata a Lot y a otros ciudadanos de Sodoma después de que el rey impío los llevó cautivos. Abram regresa con el botín de guerra y se encuentra con Melquisedec (Gn 14:18-20). Es en ese contexto que Abram le entregó a Melquisedec, quien era el sacerdote del Dios Altísimo, “los diezmos de todo” (Gn 14:20) y también le devolvió al rey de Sodoma todo lo que éste había perdido.

En esta historia se nos revela, por medio de la confesión tanto de Melquisedec como de Abram, que Dios es el “creador de los cielos y de la tierra” (Gn 14:19, 22). Abram, en respuesta a dicha afirmación devolvió el diezmo porque Dios era dueño de todo. Así, la confesión de Abram se ve reflejada en su accionar al devolver el diezmo al sacerdote del Dios Altísimo. Del mismo modo, Abram reconoció que toda su riqueza era el resultado de las bendiciones de Dios y no dejó lugar para que nadie cuestionara tal realidad (Gn 14:23).

Génesis 28 contiene la segunda referencia del AT sobre el diezmo y la fidelidad a Dios en torno a esta enseñanza bíblica.¹³ En este pasaje, Jacob se encuentra con Dios por medio de un sueño de una escalera de la tierra al cielo (Gn 28:17). En esta ocasión, Dios se compromete con bendecir y proveer para Jacob, su familia y las generaciones venideras. Jacob, a su vez, responde a Dios con un voto de fidelidad que incluye el diezmo (Gn 28:22). Es allí donde se establece una relación de pacto entre Dios y Jacob y el voto de Jacob es un asunto tangible. Esta relación pactual proviene de la iniciativa de Dios al declarar su amor y cuidado sostenido por Jacob y su descendencia y Jacob responde alabando la bondad de Dios.

Jacob demostró responsabilidad ante su Creador al prometer devolver el diezmo de todo lo que Dios le bendiga como demostración de su fe (Gn 28:20-21). Así, la devolución del diezmo de parte de Jacob es una respuesta y recordatorio de la gracia y la provisión de Dios, tal como Alfred Martin declara: “El regreso de la décima parte fue su acto de aprecio de toda la vida por lo que Dios había hecho”.¹⁴

Aparte de estos dos eventos, en el Pentateuco se encuentran tres elementos relacionados con el diezmo que son fundamentales. Primero, ¿qué se debe diezmar? “El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová: es cosa dedicada a Jehová” (Lv 27:30). Segundo, ¿a quién se devuelven los diezmos? Dios instruyó: “Yo he

¹² Andrew E. Steinmann. *Genesis: An Introduction and Commentary*, TOTC 1 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2019), 253.

¹³ *Ibid.*, 345.

¹⁴ Martin, *Biblical Stewardship*, 18.

dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel como heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del Tabernáculo de reunión” (Nm 18:21). Tercero, ¿dónde se dará el diezmo?: “el lugar que Jehová, vuestro Dios, escoja entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre y habitar en él, ese buscaréis, y allá iréis. Allí llevaréis... vuestros diezmos y la ofrenda reservada de vuestras manos” (Dt 12:5, 6). Considerando todo lo mencionado, el diezmo no era un impuesto o gravamen, sino un acto de confianza en Dios en el contexto del pacto ya que “Israel devolvió el diezmo en respuesta a las bendiciones de Dios”.¹⁵

Por lo expuesto hasta aquí, la perspectiva sobre el diezmo en el AT se encuentra en dos direcciones, hacia Dios y hacia el hombre. En primer lugar, el diezmo nunca tuvo la intención de ser un peso fastidioso, sino que el dador reconocía que de Dios provenía las bendiciones y devolvía con lealtad conforme a lo recibido. Solo así, el diezmo fue un acto liberador de adoración gozosa, un acto agradecido de sumisión y dependencia de Dios. En segundo lugar, es parte de la interrelación de la gente. En este vínculo sinérgico había un recordatorio regular de la necesidad que tenían el uno del otro.¹⁶ Recordemos que el diezmo era utilizado para el sostenimiento de los levitas que servían en el Templo.

Esta doble dimensión del diezmo puede notarse en Malaquías 3:8-10:

¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y aún preguntáis: “¿En qué te hemos robado?”. En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, ice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

Se puede notar a la luz de este pasaje, que cuando hay infidelidad con respecto al diezmo, se revela no un problema financiero sino un problema mucho más profundo, la relación con Dios. Por tal motivo, la súplica divina es que Israel abrace una relación con un Dios que se preocupa y provee. “Volveos a mí” (Mal 3:7) y “probadme ahora en esto” (Mal 3:10) es el llamado de Dios para que se establezca una relación responsable que renueva una total dependencia y confianza en Él.¹⁷ Del mismo modo, el diezmo debe

¹⁵ Craig L. Blomberg, *Neither Poverty nor Riches: A Biblical Theology of Possessions*, New Studies in Biblical Theology (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), 41.

¹⁶ Bernard F. Evans, *Stewardship: Living a Biblical Call* (Collegeville, MN: Order of Saint Benedict, 2014), 68.

¹⁷ Andrew E. Hill, *Haggai, Zechariah, Malachi*, TOTC 28 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2012), 299.

ser llevado a la Casa de Dios, lugar donde los levitas sirven a Dios y de esa manera ellos puedan tener el sustento necesario para ellos y sus familias.

Desde el Edén hasta el tiempo de Malaquías, el tema en el AT es el mismo: fidelidad, lealtad. Dios desea que el ser humano le sea fiel como respuesta a la demostración de Su bondad. Él es la fuente de toda bendición y nos llama a responder con responsabilidad y gratitud por la misericordia y provisión de Dios. Todo el AT resuena con la premisa de que Dios es el Creador y se nos ha confiado la administración de la creación en todo sentido.¹⁸

2.4. La responsabilidad de un mayordomo en el Nuevo Testamento

La fidelidad a Dios en la mayordomía nos recuerda que somos responsables al administrar los recursos de Dios, por lo tanto, somos administradores de la vida y de todo lo que ha sido puesto a nuestro alcance.¹⁹ Esto no solamente significa trabajar para Dios como su empleado o incluso como su administrador sobre su propiedad. Más bien, significa trabajar con Dios como su colaborador, y así estar todos unidos en armonía como sus hijos (2 Co 3:18). Como menciona Martin, “la teología de la mayordomía se basa no solo en el concepto de la creación y en lo que Dios quiso que seamos, sino también en la salvación a través de Cristo que hace posible que, a pesar del pecado, seamos lo que Dios quiere que seamos”.²⁰

En ese mismo sentido, J. J. Turner complementa diciendo que “Dios planeó el sistema de beneficencia, para que el hombre pudiera llegar a ser como su Creador, benévolo y altruista en carácter, y finalmente ser partícipe con Cristo de la recompensa eterna y gloriosa”.²¹ Es por eso que la mayordomía se aplica cuando la humanidad es redimida, restaurada y reconvertida a la imagen de Cristo. Es así que alcanzamos nuestro más alto nivel de autorrealización a través de la corresponsabilidad en la relación con Dios y con los demás (Mc 12:30-31).

En tal sentido, el enfoque del NT no es el deber o la recompensa, sino el privilegio. “Un mayordomo no tiene derechos ni recompensas, solo responsabilidades... Pero Pablo estaba completamente abrumado por el privilegio

¹⁸ Blomberg, *Christians in an Age of Wealth*, 15.

¹⁹ J. J. Turner, *Growth Through Biblical Stewardship: God Loves a Cheerful Giver* (s/l: CreateSpace Independent Publishing, 2017), 4.

²⁰ Martin, *Biblical Stewardship*, 85.

²¹ *Ibid.*, 5.

de ser un evangelista”.²² Por ello, si la fidelidad en la mayordomía solo se ve en referencia al dinero y la entrega de dinero, se trivializa. La mayordomía bíblica expresa una respuesta continua a la gracia de Dios y por lo tanto el ser humano debe vivir en respuesta a esa gracia. Es como dice Pablo: “el amor de Cristo nos impulsa... para que los que viven ya no vivan más para sí” (2 Co 5:14-15, RVA2015).

El mayordomo vive en respuesta a la gracia de Dios. El amor lo impulsa a vivir para Dios como un canal a través del cual puede fluir la bondad de Dios, entonces su motivación al dar, no es para recibir, más bien da por respuesta y porque las necesidades de uno ya han sido satisfechas en Cristo. Jesús dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hch 20:35). Cuanto más da el mayordomo, más se puede recibir y, a su vez, dar aún más. Como dice Turner, “su ofrenda es una característica del Dios que han conocido. El mayordomo se da cuenta de que Dios está dando dones a través de él, no necesariamente a él”.²³ En tal sentido, no solo el diezmo y las ofrendas son del Señor sino todas las propiedades y recursos que el ser humano posee. Por tanto, dichos recursos deben ser también ser utilizados de manera adecuada y con responsabilidad.

3. Segunda dimensión: La fidelidad en la administración de los diezmos y ofrendas

En la Biblia, la administración tiene que ver con mayordomía. El término *διάκονος* implica la correcta custodia y administración sabia de los bienes y recursos de una institución (sea el hogar, la iglesia, una empresa, etc.). Ahora, cada miembro de iglesia ha sido llamado para administrar un *negocio* para Dios. Puede parecer que nuestro trabajo es insignificante, pero Dios promete su bendición si se administran sus bienes fielmente. En este sentido, la palabra *mayordomo* también significa *gerente*. Los cristianos definen a un *mayordomo* como alguien que reconoce que Dios, el dueño de todo, emplea a hombres y mujeres como sus gerentes, sus administradores. Por ello, Dios anhela que lo pongamos primero por sobre todas las cosas (Éx 20:3) y promete suplir todas nuestras necesidades (Fil 4:19). A medida que dependemos de Él diariamente, Él hace que nuestro yugo sea fácil y nuestra carga ligera (Mt 11:30).

Elena G. White enseñó lo siguiente: “El diezmo es sagrado, reservado por Dios para sí. Ha de ser traído a su tesorería para ser empleado en el

²² Efrain A. Bigott, *La mayordomía: Administrando bajo la dirección de Dios* (Madrid: Palibrio, 2011), 23.

²³ Turner, *Growth Through Biblical Stewardship*, 5.

sostén de los obreros evangélicos en su obra”.²⁴ Asimismo, señaló que el pedido de Dios también incluye las ofrendas:

Dios extiende su mano sobre los diezmos tanto como sobre los donativos y las ofrendas, y dice: “Esto me pertenece. Cuando os confié mis bienes especifiqué que una parte debía ser vuestra, para suplir vuestras necesidades, y otra porción debía devolverseme”²⁵

3.1. Dios ordenó una administración clara del diezmo

El primer elemento a tener en cuenta es que Dios es el autor/originador del diezmo, y no el hombre mismo. Él deseaba que los levitas y sus familias, quienes le servían facilitando la adoración del pueblo, fueran sostenidos por el diezmo que el pueblo mismo daba en el templo (Lv 18:21). Del mismo modo, los israelitas con sus ingresos o sustento mostrarían su fidelidad y amor a Dios de una forma tangible. Se asume que tal actitud honra a Dios y tiene como respuesta las bendiciones de Dios sobre aquel que diezma y ofrenda. Por eso, en el libro de Proverbios, un padre aconseja a su hijo, y por ende al lector actual: “Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros estarán colmados con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto” (Pr 3:9-10).

Existen personas que niegan la validez del diezmo considerando que esta práctica es algo del AT. Sin embargo, dar con amor y generosidad a Dios o para la obra de Dios es un principio divino. Cristo mismo declaró a los religiosos de su época que diezmar era algo necesario siempre que no se olvidaran del amor y la misericordia. En este contexto, la frase “sin dejar de hacer aquello” de Mateo 23:23 es una referencia al acto de diezmar.

Ahora bien, surge una pregunta importante: ¿Existe hoy la misma necesidad que existía en los tiempos bíblicos cuando existía el tabernáculo de reunión y el templo? En el contexto del pueblo de Dios actual, ¿existen hoy gastos financieros que las iglesias deben cubrir para poder hacer posible la reunión de los creyentes y funcionar como iglesia? La respuesta es un rotundo sí.

La expresión de Números 18:21 “a cambio” (LBLA) es muy importante, pues al servir en el tabernáculo, los sacerdotes se dedicaban a ello de manera exclusiva, dejando la posibilidad de cultivar o trabajar. El día de hoy

²⁴ Elena G. White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1998), 238.

²⁵ Elena G. White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 50.

existen miles de pastores y misioneros que han renunciado a todo para servir al Señor. ¿Cómo será posible que se sostenga él y su familia si se ha dedicado a servir al Señor de manera exclusiva dejando alguna otra actividad económica que le permita cubrir sus necesidades? Contextualizando el texto de Numero donde se dice “a cambio” implica hoy asignarle una manutención para el sustento del obrero y su familia.

Por lo tanto, en el contexto de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD), los diezmos de todas las iglesias se concentran en la tesorería del campo local (asociación/misión). Estos diezmos luego son distribuidos tanto hacia el campo misionero mundial como al campo local para hacer frente a los gastos que conlleva el desarrollo de la obra de Dios. De esa manera, se administra el ingreso y se distribuyen los fondos en todo el mundo.

3.2. El diezmo debe ser administrado con fidelidad

Nada es más claro en los escritos de Elena G. White que la instrucción sobre la correcta y fiel administración del diezmo. Ella escribió: “Ruego a mis hermanos y hermanas de todo el mundo que despierten a la responsabilidad que descansa sobre ellos en lo que se refiere al pago fiel del diezmo... Llevad fielmente la cuenta con vuestro Creador”.²⁶

Su apelación se basó en el llamado del Señor a la honestidad y fidelidad en la devolución del diezmo. “Dios pide que su diezmo sea llevado a su tesorería. Devuélvase esa parte en forma estricta, honrada y fiel. Además de esto él pide vuestros donativos y ofrendas”.²⁷ En ese mismo sentido, se declara lo siguiente: “El ojo de Dios lleva cuenta de cada centavo consagrado a su causa, como así también de la buena voluntad o la mezquindad del dador. También se registra el motivo para dar”.²⁸

En consecuencia, al dar los diezmos y ofrendas, se debe realizar de manera regular y sistemática, independientemente de la situación personal. Sobre esto, Elena G. White escribió:

Este asunto de dar ofrendas no está abandonado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas con respecto a él. Él ha especificado que los

²⁶ White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, 74.

²⁷ *Ibíd.*, 87.

²⁸ Elena G. White, *El ministerio de la bondad* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 306.

diezmos y las ofrendas son la medida de nuestra obligación. Y desea que demos en forma regular y sistemática.²⁹

Elena G. White dice al respecto: “La porción que Dios se ha reservado no debe desviarse para ningún otro propósito que no sea el que Él ha especificado. Que nadie se sienta con derecho a retener el diezmo para usarlo de acuerdo con su propio juicio. No deben usarlo con fines personales en caso de una emergencia, ni dedicarlo a un fin específico, aun en lo que consideren que es la obra del Señor”.³⁰ Así, el diezmo ha de ser consagrado a la obra del ministerio, para la enseñanza de la Biblia y para el cuidado de las iglesias y las actividades misioneras.

3.3. Administración eficaz a través del ejemplo

Se espera de los líderes eclesiásticos de un campo misionero, pastores, ancianos y dirigentes de la iglesia local; que enseñen la administración eficaz de los recursos recibidos, a través del ejemplo a todos los hermanos con quienes se relacionan (cf. Nm 18:26-29).

En la Tabla 1 se puede ver algunos aspectos de la mayordomía y sus fundamentos, los cuales nos indican también la importancia de ser ejemplo hacia los demás en lo que respecta a la fidelidad.

Tabla 1. ¿Porqué debemos dar el ejemplo en fidelidad?

1	Porque es una muestra tangible y real de nuestro amor a Dios y nuestro compromiso con Él.
2	Porque mostramos que Dios realmente es nuestra prioridad, no solo de palabras sino en acciones.
3	Porque demuestra una actitud de agradecimiento y dependencia de Dios.
4	Porque es una contribución voluntaria que hace posible que nuestra iglesia pueda existir, operar, servir, tocar vidas y sostener misioneros alrededor del mundo.

²⁹ Elena G. White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992), 145.

³⁰ Elena G. White, *Testimonios para la Iglesia* (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998), 9:199.

Además, es importante “apartar lo que Dios ha especificado como Suyo”³¹ antes de gastar los ingresos en necesidades imaginarias. Entonces, si una persona que considera que el dinero proviene de Dios, es probable que responda de manera más positiva que alguien que lo considera como propio. En ese sentido, es necesario recordar el consejo de Elena G. White: “Hermanos y hermanas, si el Señor os ha bendecido con recursos financieros, no los consideréis como propios. Consideradlos como vuestros perodados en depósito por Dios, y sed fieles y honrados en el pago de los diezmos y las ofrendas”.³² Por lo tanto, no hay razón válida para la infidelidad en la devolución del diezmo porque Dios espera que seamos fieles “según lo que uno tiene, no según lo que no tiene” (2 Co 8: 12).

3.4. Emplear sabia y fielmente los recursos recibidos

A menudo, el problema en la disposición a devolver lo del Señor radica en desprenderse de una pequeña parte de nuestros fondos o posesiones. Si bien aquellos que no diezman en absoluto o que diezman ocasionalmente pueden tener sus propias razones para hacerlo, Elena G. White señala que sus acciones tienen sus raíces en el egoísmo.

Malaquías declara que la condición de la prosperidad consiste en traer a la tesorería de Dios lo que pertenece al Señor... Si los hombres ofrecen alguna excusa para explicar por qué no cumplen su deber, es porque son egoístas y no tienen el amor y el temor de Dios en sus corazones.³³

Si el egoísmo es la causa de la infidelidad, entonces es necesario encontrar una solución. Elena G. White opina que la solución está en la constante comprensión del amor y los dones de Dios para nosotros.³⁴ Además, recomendó reducir los gastos para que se correspondan con los ingresos en lugar de usar el dinero del Señor para fines seculares.³⁵

4. Conclusión

El presente trabajo ha tratado sobre el papel de la responsabilidad que Dios espera de cada hijo de Dios, con los bienes recibidos de parte de su Creador

³¹ White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, 88.

³² *Ibid.*, 83.

³³ Elena G. White, *Testimonios para los ministros* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), 321.

³⁴ White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, 17-19.

³⁵ White, *Testimonios para la iglesia*, 9:199.

y la administración de los diezmos y ofrendas en el contexto de la mayordomía financiera. Se ha explicado que la devolución de lo que le pertenece al Señor es un tema muy especial y de mucha seriedad en la vida cristiana. La fidelidad en la mayordomía financiera se proyecta a la luz de la verdad de Dios como Creador y Redentor de la raza humana. Por tanto, la mayordomía es la administración correcta de los bienes que el Señor ha otorgado al ser humano.

Considerando que Dios es el Creador y dueño de todo lo que existe, el ser humano tiene la responsabilidad de manifestar fidelidad en la devolución del diezmo y las ofrendas a Dios como una confesión pública de su relación de confianza en Dios. Además, esta perspectiva de responsabilidad sobre todo lo recibido se manifiesta en dos direcciones. En primer lugar, hacia Dios, reconociendo que de Él provienen todas las bendiciones y el mayordomo fiel devuelve con lealtad conforme a lo recibido. En segundo lugar, hacia el hombre, recordando a todo ser humano la dependencia que tiene el uno del otro, en especial hacia aquellos que se han dedicado de manera exclusiva a la obra de ministrar al pueblo de Dios. Por lo tanto, la responsabilidad en la mayordomía se hace realidad cuando el ser humano es redimido, restaurado y reconvertido a la imagen de Cristo. Solo así, siendo fieles mayordomos, alcanzamos el más alto nivel de autorrealización a través de la responsabilidad para con Dios y con los demás.

La segunda dimensión de la mayordomía es la fidelidad en la administración de los diezmos y ofrendas. Esto es posible al reconocer que Dios es quien nos llama a devolver el diezmo y no el ser humano. Él mismo ordenó que los levitas y sus familias fueran sostenidos por el diezmo invitando al pueblo a ser fieles en favor de quienes ministraban en el Templo. Esta realidad indica que el diezmo ha de ser consagrado a la obra del ministerio y el avance de la obra. En ese contexto, se espera de los líderes de un campo misionero, pastores, ancianos y dirigentes de la iglesia local demuestren una administración eficaz de los recursos recibidos, dando buen testimonio, demostrando lealtad, confianza y veracidad en la administración de los recursos que le pertenecen al Señor. Finalmente, es necesario recordar y considerar que todo lo que hacemos o decimos tiene que ser para la gloria de Dios (1 Co 10:31; Ro 11:36) y para hacer progresar el reino de Cristo mientras esperamos su venida con gran poder y gloria.